

TRISTE, SOLITARIO Y FINAL

El domingo 29 de septiembre, el crítico literario Valente se refiere a la primera novela de Osvaldo Soriano, *Triste, solitario y final* calificándola de "ambiciosa y fallida". Pero, obligado por la consagración internacional de este notable escritor argentino, no puede dejar de asegurar —aunque brevemente y al final de su comentario— que "... se reconoce sin dificultad el germen de su talento ulterior". Este juicio no es suficiente, sin embargo, para desembarazarlo de culpas como éstas: "... argumento débil y errático, casi incoherente...", o de esta perla: "... mal pretexto para describir algunos procesos, por lo demás bastante inverosímiles y gratuitos", (el subrayado es mío). Curiosa afirmación a de este crítico. Me quedo con Vladimir Nabokov cuando dice: "El niño a quien leemos un cuento puede preguntarnos si es cierto este cuento y si no lo es, nos pedi-

rá que le contemos uno que lo sea. Pero no hay que obstinarse en esa actitud infantil con respecto a los libros que leemos (...) es preferible no preguntarse si un poema o una novela son verdaderos. No nos engañemos: recordemos que la literatura no tiene nin-

gún valor práctico, salvo en el caso muy especial de que a quien se proponga ser nada más y nada menos que profesor de literatura..."

En otro párrafo Valente escribe: "... escenas boxeriles como de película mala, y esto con el agravante de que, en le-

por Fernando Jerez

película mala, los golpes se ven, al fin y al cabo, mientras que aquí están **contados** como en cámara lenta, y una pelea contada suele ser más bien aburrida...". Traducida esta contundente sentencia de Valente al terreno de la descripción, equivaldría a sostener que el escritor no debería intentar llevar a su literatura ni árboles, ni flores ni perfumes, por eso de que las formas, los colores y el aroma son propiedades que no se pueden ver ni sentir en el texto. Nosotros creemos que tal desgracia podría ocurrirle solamente a un lector desprovisto en absoluto de imaginación.

En 1973 Osvaldo Soriano me envió la Intropía de una carta que Julio Cortázar le escribiera, precisamente aludiendo a la novela "Triste, solitario y final".

El público lector dispone, pues, de elementos de juicio para saber quién es quién.



Osvaldo Soriano, escritor argentino.

Saigón, 29 de agosto de 1973

Querido Osvaldo:

Tu libro me llegó justo cuando empezaban mis vacaciones sureñas, y fue uno de esos regalos que aceleran a fondo cualquier convalecencia.

Apenas terminé de leerlo, me cayeron también una o dos reseñas del libro, y no me sorprendió —dada la inevitable y quizá necesaria deformación de la óptica argentina en materia de valoración literaria— que los autores Benaran párrafos y párrafos con referencias a la "desmitificación de la sociedad americana", como se decía ya en la contratapa. Es evidente que en estos tiempos ese aspecto de cualquier libro pasa a primer plano, pero lo que me molestó y me molesta es que ese primer plano tiende a dejar en la penumbra, cuando no en la sombra, el hecho obvio, hermoso y alentador de que has escrito una muy excelente novela. Quizá hayan aparecido estudios más concentrados en el aspecto literario de tu libro, que todavía no conozco; a juzgar por lo que pude ver hasta ahora, se diría que Osvaldo Soriano, lleno de odio hacia el establishment yanqui, se sentó a la máquina y montó una ídem destinada a denunciarlo y a molerlo, Pasaplas. Si algún olfato tengo, ese olfato me dice que Osvaldo Soriano, viejo enamorado de una literatura norteamericana que también demolió a su manera el sis-

tema pero que no se escribía para eso, e igualmente viejo enamorado de un cine en que el habitar nuestras más melancólicas nostalgias de juventud, se sentó a la máquina y produjo una larga, admirable ceremonia de evocación de muertos queridos, y que mientras escribía su libro en algún cuartito con poca luz y mucho humo, Stan y Marlowe y Oliver se pasaban en silencio, mirándolo mirados.

Si con eso alcanzo a decirte algo, me sentiré muy feliz. No soy crítico, no entiendo nada de valoraciones analíticas. Tu libro es para mí ese imposible que no puede impedirme soñar: una nueva vieja película, una nueva vieja novela de Chandler. No estoy diciendo que sea un libro amerciano, sino que es un libro muy nuevo y muy nuestro, que cumple el milagro de convocar antiguas sombras queridas. Y después, claro está, todo lo otro que tanto subrayan los artículos que he leído: mostración del honor con aire acondicionado, la abyecta realidad del "Wastegate way of life", etc.

Yo también, al doblar la última página, me he sentido triste, solitario y final. Pero encender otro cigarrillo y volver a llenar el vaso eran pequeñas ceremonias reconfortantes, el signo de que la vida estaba aún ahí, que me había dado tiempo a leer un hermoso libro.

Te abraza,

Julio

Cause N° 44, Stgo, 15 Oct. 1985, p. 26

Triste, solitario y final [artículo] Fernando Jerez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jerez, Fernando, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Triste, solitario y final [artículo] Fernando Jerez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile